

resante artículo anime a "Nelusko" a seguir favoreciéndonos con sus competentes colabo

—Puesto que está usted tan bien informada, ¿cuánto tiempo que contestar.

—¿Y el duelo será a muerte?

—Sí, señora. El duelo lo hizo feroz.

—¿Pero no es posible que se verifique en lanceos?

—Señora, pretende usted un absurdo!

—Voy resuelta a salvar a Raul. ¿Qué excusa me da usted de no ir?

De Brasil tuvo la intuición de que podría aprovecharse de la intrigante tan bien organizada por su amigo. La baronesa era una mujer impresionable, rica, férrea y elegante, y no era cosa de desperdiciar tal favorable ocasión.

—Señora, ¡qué idea! ¡Basta! No voy volando por esa emoción—pidame usted lo que quiera, pues estoy decidida a complacerla. Mi Delaforte y yo nos odiamos y es preciso que uno de nosotros deje de existir.

—¿Pero, por qué razón?

—Porque la amo a usted, señora, desde hace mucho tiempo. Lo adoro a usted en secreto y cuando supie que iba a ser esposa de mi rival... buscando un pretexto para tener con él un duelo.

—Pero, ¿por qué razón?

La baronesa se quedó sorprendida ante aquella declaración á loca de jarro, y por cierto tan

insistencia. Pero en esta materia las mujeres se han siempre dispuestas a no acomodarse de nada. Lo único que exigen es el convencimiento de la veracidad del sentimiento que inspiran.

La honoreza de C. se persuadió, sin duda, porque al día siguiente escribió a Raul esta la cónica carta:

"He dado a usted, amigo mío, la mayor prueba de amor que un hombre puede recibir de una mujer.

"He salvado a usted la vida sacrificando la mía. He rescatado casarme con Mr. de Bresl."

"Compadézame usted y olvídese."

¿Concuerda razón ha dicho la Rochefoucauld que la lógica de las mujeres es incomprensible, y que todo puede temerse y espasarse de la voluble compañía del hombre!

Alberto Laskew.

PARÍS AL DÍA

Dígame lo que se quiera, es una verdad común un templo que la influencia inglesa se deja sentir, no solo en Bombay, sino también en Cambray en todas partes. En la literatura, donde va cambiando por sus raíces el *sondismo* de los Bonch y Wildes; en las artes, en las costumbres en el idioma, plagado de anglicanismos; y en la indumentaria, plagada de *emdings* y gorritas de cuero; y hasta en la ropa sucia que se maneja a Londres para que la laven y planchen.

No es de extrañar la respuesta del árabe lo que preguntó un escritor francés sobre la manera de llevar la vida de sus hijos. Alegados a México: ¿Comeránles?

—Yo que usted le contestó el árabe *to ha* en la inglesa...

La manía, general en Inglaterra, de los dulces y asociaciones, va tomando en París proporciones

nes, no diré alarmantes, porque no creo que nadie deba alarmarse de nada, pero sí diré ines-

Los ingleses, que tienen el buen gusto de no parecerse á nadie, haciendo todas las cosas al revés de como las hacen los demás europeos, fundan clubs de personas raras; por ejemplo, clubs de cojos, clubs de tuerlos, clubs de narigudos, clubs de misántropos que se comprometen á suicidarse cuando les llega la vez, etc. etc. El club más enconchado de todos á la vez, etc.

etc. El azar suele encargarse de hacer a los ingleses mas geniales que son de suyo, como se veia últimamente con el que precedente.

Tales extravagancias, que sientan bien a los ingleses, resultan en otras personas tan ridículas y cursis como el caso prusiano en la cabecera de un soldado que está pidiendo el ros. Por otra parte, nunca nos atrevemos por completo a ser tan descarados como de donde resultan más insostenible la parodia.

Así el club de mujeres solas que acaban de fundarse en París, queriendo competir con el famoso club de la misma clase que existe en Londres. Pero aquello es otra cosa, y las lámparas y las estatuas y otra porción de adornos son *Adieu* silencioso por entre ellos que se pasan cada uno de sus días, mientras que el club de las damas parisienses *es fu ni fu*, sino símbolo del *quero y no puedo*, algo así como una matanza de los de Gómez.

Otro club, recientemente fundado, *des hommes de poids*, cada uno de cuyos socios debe pes

[illegible]

desvergüenza? Indudablemente; pero es también una cosa nunca vista.

Y de aquel club, cuyas cosas y socios pasé el día escribiendo declaraciones amorosas a Rigoberta y consorte, no saldrá ningún visitador como leguleyo, que estando de visita en este club de los hombres de peca, salga bruscamente, pero con seriedad, y ya en la calle, le vea alguien sentarse en un banco, quitarse el sombrero y... reírse carcajadas del club.

Lo cual tiene más chiste que asociar y exponer sin objeto miles de kilos de ceramos.

Luis Banafoza

TEMPORAL

Extremadamente el social actual, de crecer, la Universidad de Maricao no ha permitido que...

na, lo que puede atraer algún interés para los usuarios de la red.

El mundo viene paupero que viene, desde ya, en la madrugada, no ha cambiado; solamente que ahora el mundo viene paupero, y eso es lo que importa. Hasta la hora en que escribimos estas líneas se tiene conocimiento de los siguientes sucesos:

Don hacían pescadoras que recogían de los bancos del Oeste, al llegar a la altura de la roca...

larga del Corvo, se fueron en armadas de por
de machar, auxiliándolas el vaporcito Solis.

—Una barcata que sale ayer de tarde a
nada de la Barraca Británica, ou algunas
vamosos para la calavera harte americana.

